

La villa renacentista (I)

M.^a DEL CARMEN SANCHEZ-ROJAS FENOLL

SUMMARY

This paper constitutes the first part of a study on the villa of the Renaissance in general, and more in particular on the Palladian villa.

Historical antecedents already existing in Egypt, Babylon and Persia are commented upon, with special reference to the Roman villa, because of the importance it was to have in the implementation of the later typology of the villas.

Subsequently, the different types established by Vitruvio, Ackermann, Francesco Doni and Frommel are examined, as well as the rôle of authors such as Alberti or Francesco di Giorgio, who wrote on this subject.

Further on, the article comprises a socio-economic study on the circumstances attending the development of villas in the XVIth century, finally grouping in three sections the basic conditions that form the typology of the villas.

These groups are the following:

1st: The group constituted by historical conditions.

2nd: The group constituted by cultural conditions.

3J: The group constituted by socio-economic conditions.

ANTECEDENTES

En la segunda mitad del 400 reapareció en Italia un tipo nuevo de arquitectura suburbana ¹, surgido como interpretación clásica de tipologías exis-

¹ Del mismo modo que el clasicismo arquitectónico estuvo presente, con más o menos intensidad, durante la Edad Media, en Italia, no es menos cierto que las costumbres romanas hacia la vida bucólica y apacible del campo también pervivieron de modo latente.

tentes, y en las que se recuperaban los conceptos de «retiro» y de «locus amoenus» y todas las teorías de Vitrubio y Plinio² referentes a la «casa di villa».

Es preciso recordar que en ningún caso se puede entender la villa como un invento tipológico romano³, pues ya existían en forma más o menos rudimentaria en Egipto, Babilonia y Persia, aunque sí se debió a ellos su difusión y desarrollo.

Para Vitrubio la casa suburbana era un complejo que debía estar en proporción «con la extensión de las tierras o con la magnitud de las cosechas que en la misma puedan recogerse»⁴ y contaban con dos partes fundamentales: la de servicio a la agricultura (apriscos, almazaras, despensas, almacenes, etc.), zona que siempre es necesaria e imprescindible; y la de residencia, para cuyos locales recomienda seguir las indicaciones dadas para los edificios de la ciudad, «pero de modo que no resulten minoradas en nada las comodidades exigibles en las construcciones propias para los servicios de la casa de campo»⁵.

Paralelamente a estas villas romanas⁶ ligadas estrechamente al «fundus»⁷ hay que situar aquellas otras de carácter monumental, concebidas como residencias palaciegas ubicadas en las afueras de las ciudades, y cuyos mejores ejemplos de la época imperial son la Villa Adriana en Tivoli la Domus Aurea

El ideal bucólico que enlazaba la vida rústica con el encanto de las flores, de los bosques y de las aguas quedó relacionado con la recreación mitológica. en temas tan frecuentes en la pintura y escultura renacentistas, como los relativos al dios Pan y los Sátiros, los Faunos y las Ninfas; tampoco hay que olvidar la influencia que ejerció la poesía bucólica y las novelas pastoriles. Esta visión poética de la naturaleza tuvo un buen exponente en Luigi Alamani (que compuso en verso un tratado sobre *Agricultura*, mezclando preceptos literarios y bucólicos de Virgilio, Varrón, Hesíodo y Lucreco). por no citar los poemas más tardíos de T. Tasso (*Aminta* y el *Pastor Fido*) y de J. Sannazaro (*La Arcadia*).

2 En el pleno Renacimiento serán, además, Varrón y Columela, los que darán nueva instrumentación teórica para el desarrollo de nuevas formas y elementos.

3 Los autores italianos, en general, califican a la villa como un hecho peculiar de la romanidad. Cf., por ejemplo, el DEAU, dirigido por Portoghesi, Roma 1969, s. v. *villa*, vol. V.

4 VITRUBIO, M. L.: *Los Diez Libros de Arquitectura*, libro IV, cap. IX. Esta idea de la proporción entre la edificación y las tierras está presente también en Catón (*De Agricultura*, III, 1) y Columela (*De Re Rústica*, I, 6, 1 y I, 4, 8).

5 Vitrubio, *op. cit.*, VI, XI.

6 La bibliografía sobre las villas romanas es bastante extensa. por lo que sólo vamos a citar los textos fundamentales:

CARRINGTON, R. G.: «Studies in the Campanian Villae Rusticae», en JRS, XXI, 1931.

DRERUP, M.: *Die römische Villa*, Marburger W. 1959.

MANSUELLI, G. A.: *Le ville del mondo romano*, Milán 1958.

PAINTER, R.: *Roman Villas in Italy*, British Museum, Occ. Papers, 24 1980.

PERCIVAL, J.: *The Roman Villa*, Londres 1976.

SKYDSGAARD, J. E.: «Nuove ricerche sulla villa rustica romana fino all'epoca di Traiano», en ARID 1969.

STUCHI, S.: «Villa rústica romana», en *Notiziario Scientifico*, I, 1951.

7 O sea. la heredad completa. En el *Digesto* se lee que «al campo con edificio se le llama fundus» (I. 16, 211).

de Nerón en Roma, o la de Piazza Armerina ⁸ (figura 1). Ni en un grupo ni en otro el arquitecto romano nunca llegó a definir unos tipos en sentido estricto.

Las cartas de Plinio el Joven ⁹ también revelan un enfoque práctico de estas construcciones suburbanas. Se ocupa, en especial, de describir la disposición más adecuada de los locales, sus vistas y la exposición a las brisas agradables de ciertas ventanas, las orientaciones para que el sol penetre en las habitaciones de invierno, el mobiliario, los jardines.

En Plinio no está presente el empleo de materiales costosos, de ornamentos extremados, ni el uso de métodos de proporción para encontrar una belleza; para él el mayor atractivo está en la «sólida comodidad del lugar» (Carta 6, Libro V), en el «*amoenitates locorum*» ¹⁰.

El elemento más atractivo visualmente, en la villa toscana descrita por Plinio debió de ser el hipódromo porque «se presentaba de pronto enteramente a la vista del visitante. Estaba circundado por plátanos, cubiertos de yedra que primero envuelve sus troncos, y luego sus ramas, y después pasa a unir estos árboles entre sí. Entre los plátanos hay bojés y éstos enteramente se unen con los laureles, cuyas sombras se funden con la de los plátanos»¹¹.

8 Para la Villa Adriana:

AURIGEMMA, S.: *Villa Adriana en Tivoli*, Roma 1955.

KAHLER, H.: *Hadrian und Villa bei Tivoli*, Berlín 1950.

MASO, L. DAL y VIGHI, R.: *Villa Adriana*, Roma 1958.

Para la Domus Aurea de Nerón:

BOËTHIUS, A.: *The Golden House of Nero*, S. I. 1960.

DACOS, N.: *La Découverte de la Domus Aurea et la formation des grotesques a la Renaissance*, Londres-Leiden. 1969.

PRÜCKNER, H. y STORZ, S.: «Boebachtungen im Oktagon der Domus Aurea», en 'Mitteilungen des deutschen archeologischen Instituts'. 81. 1974.

WARDEN, P. G.: «The Domus Aurea Reconsidered», en 'Journal of the Society of Architectural Historian'. XL. 4, 1981.

ZANDER, G.: «La Domus Aurea, nuovi problemi architettonici», en el Bolletino del CSSA, 12, 1958.

Para la villa de Piazza Armerina:

AMPOLO, C.: CARADINI, A.; RUOCI, C. y PENSABENE, P.: «La villa del Casale a Piazza Armerina. Problemi, Saggi stratigrafici ed altre ricerche», en MEFR, LXXXIII. 1971.

GENTILI, G. V.: *The imperial Villa of Piazza Armerina*. Roma 1956.

LUGLI, G.: «Contributo alla storia edilizia della villa romana de Piazza Armerina», en 'Rivista dell'Istituto Nazionale di Archeologia e Storia dell'Arte' XI-XII, 1966.

GENTILI, G. V.: *La Villa Erculia de Piazza Armerina*, Milán 1973.

9 PLINIO EL JOVEN: Cartas 17, del Libro II, y 6 del Libro V. Cf., por ejemplo, CULOT, M. y PINON, P.: *La Laurentine et l'invention de la villa romaine*, Pans 1982, o bien. *Lettres de Pline le Jeune*, traducidas por Anne Marie Guillemin, París 1980.

10 El concepto de «locus amoenus» lo describe muy bien Plinio: «En un extremo del pórtico una amplísima habitación da al comedor; unas ventanas miran a la terraza, otras a la piadara; delante de las ventanas. justo debajo. se abre un estanque. gozo para la vista y el oído, ya que el agua al caer desde lo alto y golpear el mármol se pone blanca- (Carta V, 6, 23-25).

11 PLINIO: Carta II, 17. Para las villas descritas por Plinio, cf.:

AITCHSON, A. R. A.: «Pliny the Younger's Laurentine and Tuscan Villas» en 'The Builder'. 58, 1890.

BRET-HARTE, G.: *The villas of Pliny. A study of the pastimes of a Roma gentleman*, Boston 1928.

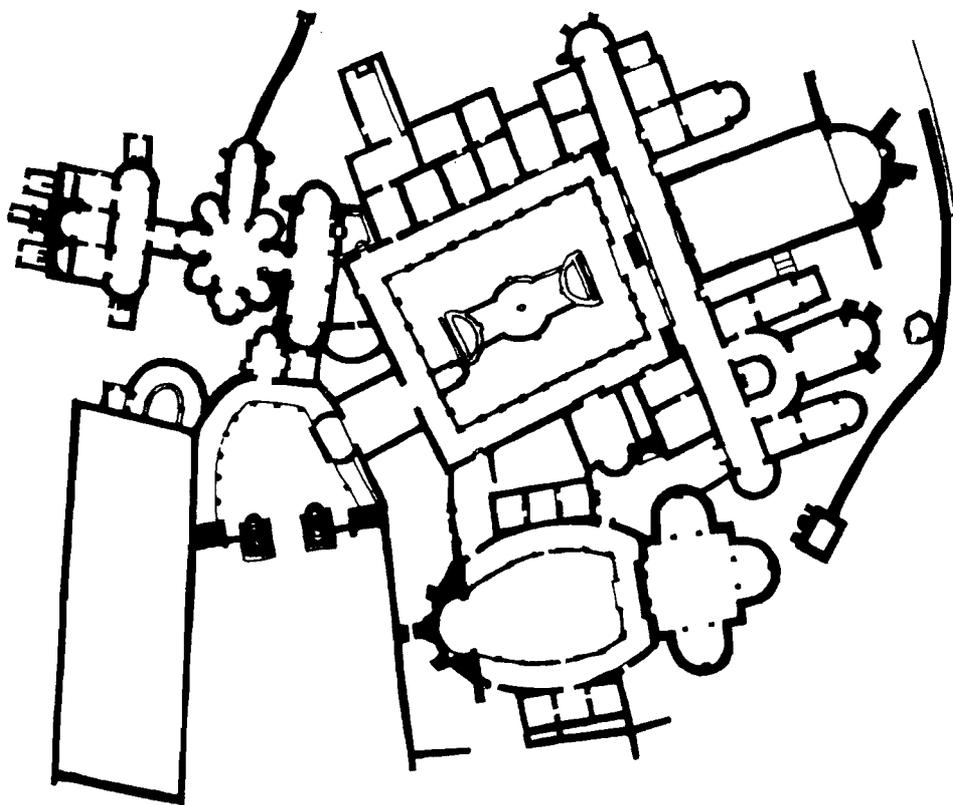


Figura 1.— Villa de Máximo Erculio. Casale de Piazza Armerina.

En otros «rei rusticae scriptores», como Catón (*De Re Rustica*, siglo II a. d. C.), Varrón (*De Agricultura*, siglo I a. d. C.) o Columela (*De Re Rustica*, siglo II a. d. C.) está presente siempre el aspecto productivo de la villa¹², haciendo distinción entre la «domus» y la «pars fructuaria», lo que viene a desmentir la opinión que de la villa romana, a veces, se tiene suponiéndola sólo una residencia de placer situada en un paisaje privilegiado, impresión, por otra parte, que se desprende de algunas descripciones literarias de villas famosas: la de Horacio (o la Sabina), la de Mecenas, la de Cicerón, o la misma Laurenciana de Plinio el Joven, que encontramos descritas por autores

BUREN, A. W.: «Pliny's Villa», en JRS, XXXVIII. 1948.

CAGNAT, R.: «Les villes de Pline le Jaune», en 'Journal des Savants', 1926.

GUILLEMIN, A. M.: «Les description des villas de Pline le Jeune», en Bull. Association G. Budé', 19, 1928.

LEHEMANN-HARTLEBEN. K.: *Plinio il Giovane. Lettere scelte con commento archeologico*, Florencia 1936.

12 Cf. FERNANDEZ DE CASTRO, M. C.: *Villas romanas en España*, Madrid 1982, cap. 1.

tales como Cicerón en las *Tusculanas*, Tácito en los *Anales* o el propio Plinio en su *Carta a Gallus*.

La villa, por tanto, desde época romana, se presenta como un complejo arquitectónico rodeado por un terreno agrícola que tiene la doble función de ser la base de una explotación campesina y de ambientar paisajísticamente el lugar.

Varrón, por ejemplo en su libro aconsejaba el dedicar una pequeña parte del «hortus» al cultivo de las flores que luego se habían de usar para ornar los altares de los dioses y las tumbas de los difuntos. Fue prácticamente en el siglo II a. d. C., cuando empezó a hacer la distinción entre la villa rústica de servicio a la agricultura (llamada comúnmente «hortus», en singular) y la villa señorial muy ligada a la ciudad (llamada por lo general «horti», en plural)¹³.

Esta última será la que evolucionará hacia los grandes complejos de enormes dimensiones en los que se suceden construcciones y jardines, a la manera de la citada villa Adriana.

De estas villas urbanas, además de los grandes complejos ya señalados de Tivoli y Roma (la *Domus Aurea*) nos han llegado algunas reproducciones de otros modelos más simples, en la Forma Urbis de Roma: normalmente se organizaban según desarrollos axiales asimétricos. La única villa de este tipo elemental urbano conocida en el Renacimiento fue la villa de Sette Bassi en la vía Latina, pues sabemos que fue dibujada por fra Giocondo.

De esos dos grandes grupos nos interesa fundamentalmente el primero, el «hortus», por su doble vertiente de centro de explotación agrícola y residencia señorial, a veces embellecido con el «ars toparia». De este grupo Swoboda ha diferenciado un conjunto cuya característica común es la de disponer de un pórtico entre dos avant-corps torreados, y que arquitectónicamente se le conoce como «Portikusvilla mit Eckrisaliten»¹⁴, importante, como veremos, en la búsqueda de precedentes de las villas italianas del 400 y del 500.

Fue Swoboda el que fijó el origen de la villa renacentista a partir de este cuasi-tipo tardoclásico, pero no a través de una relación directa, sino por medio de un puente histórico que se basa en un doble proceso:

1.º) El «Portikusvilla mit Eckrisaliten» fue evolucionando a lo largo de la Edad Media hasta llegar al «castello» con torres de flanqueo en las esquinas.

2.º) Estas arquitecturas influirán en la concepción de algunas construcciones urbanas, cuyo mejor ejemplo es el Fondaco dei Turchi de Venecia, que asimilando la geometría compositiva del plano central incluido entre las dos torres del «castello», al faltar la condición que exigía el cierre del frente, se pudo abrir, reapareciendo una logia entre los dos salientes.

13 Plinio dice que en las «leyes de las XII tablas nunca se habla de villa sino en sentido de *hortus*, y *heredium* en el de *horti*», y más adelante afirma que «hoy con el nombre de *horti* se poseen en las ciudades lugares de placer, campos y villas. (XIX, 60).

14 SWOBODA, K. M.: *Römische und romanische Palast*, Viena 1924. La referencia la tomamos de BIERMAR, H.: «Lo sviluppo della villa toscana sotto l'influenza umanistica della corte di Lorenzo il Magnifico», en el Boll. del CISA, XI, 1969.

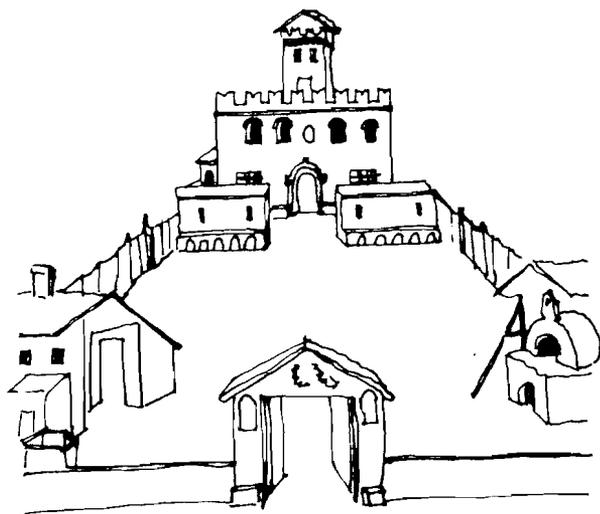


Figura 2.— Villa Castello (según Crescencio: copia de un dibujo de De Agricultura).

Durante el 300 y el 400 muchas de las villas construidas en la Toscana y en el Veneto respondían aún al tipo del «castello»¹⁵, descrito por Villani como «palagi, torri e cortili, giardini murati», levantados sobre un «poggio» y apartadas de los caminos, pero sin separarse excesivamente de los núcleos urbanos. (Figura 2).

Es frecuente, como dice Boccaccio, que se alzaran sobre una colina, rodeada de árboles y jardines, es decir, en las zonas menos húmedas del «fondo»¹⁶, y por tanto, las menos productivas y más salubres.

Muchas de estas villas primitivas fueron destruidas en el siglo XVI, unas veces por sucesos militares (las florentinas en el asedio de 1530) y otras bajo el intento de adecuarlas al nuevo estilo (las venecianas, a partir del 1540).

Senan parecidas a las villas de Trebbio o de Cafaggiolo, en las cercanías de Florencia, o a la villa Giugni de Lucca. Concretamente las villas toscanas tuvieron una gran variedad de formas fundamentales derivadas de las soluciones medievales, con ejemplos como el «castello» de los condes de Guidi en Poppi (palacio Pretorio), sito cerca de Bibbiena, la villa Medici en Cafaggiolo, el castello Quattro Torri cercano a Siena, (figuras 3 y 4), etcétera.

A veces aportan elementos que serán característicos de las tipologías más tardías: logias en los alzados (villa Magliana de Innozenzo VIII en Roma, villa Guinigi, etc.), o logias entre dos torres (palacio alle Torri en Campiobbi). Sin

¹⁵ Cf. ACKERMAN, J. S.: «Sources of the Renaissance villa», en 'Studies in Western Art', Actas del XX Congreso Inter. de H. del Arte, Princeton 1963.

¹⁶ Cf. nota 7. En lo relativo a la ubicación de las villas hay varias referencias romanas escritas, siempre relativas a sitios elevados. unas veces a media ladera, especialmente en Varrón (I, 12, 1 y 14) y Columela (I, 4, 10), y otras en la altura, como en Varrón (I, 12, 3).

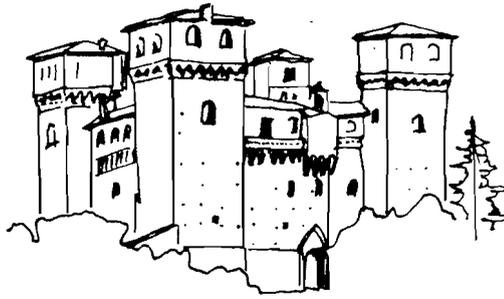


Figura 3.— Castello alle quattro torri. Siena.

embargo la evolución de estos tipos no condujo a la creación de las villas propiamente dichas, pues cuando se intentó recrear la casa suburbana de los antiguos en Poggio a Caiano, o más tarde en la villa Madama, se recurrió a interpretar directamente los textos antiguos.

En el Veneto también se dieron variedad de soluciones, por lo que tomar como prototipos del 400 a la villa Colleoni de Thiene (figura 5), o a la Ca' Brusa de Livolo de Abbetone (figura 6), es solucionar apriorísticamente el problema, porque evidentemente enseguida se reconoce su relación con el «Portikusvilla mit Eckkrisaliten» a través del conocido Fondaco dei Turchi.

Pero lo cierto es que a través de estos ejemplos es donde se da la evolución de la villa, en un proceso de mutación y selección de las especies en el que sólo logran pervivir aquellas que mejor se adaptan al medio.

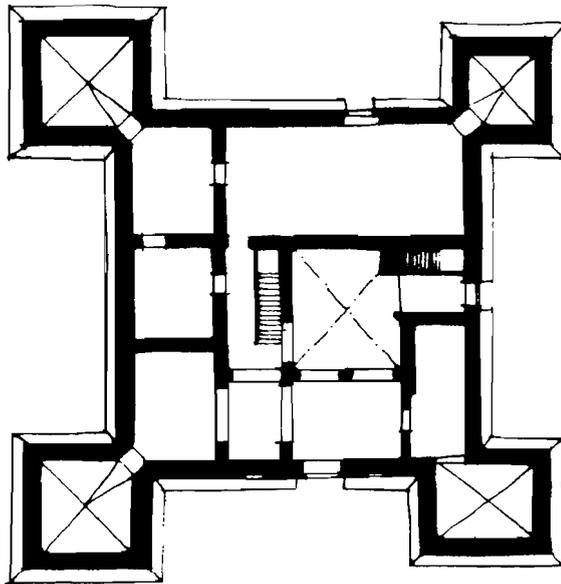


Figura 4.— Castello alle quattro torri. Siena.



Figura 5.— Villa Castello Colleoni. Thiene.

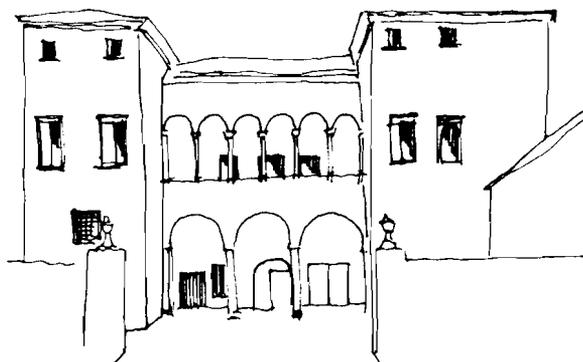


Figura 6.— Villa Biagini a Ca' Brusa. Barbarano Vicentino.

Las circunstancias son varias. Cuando Venecia consiguió conquistar la «entroterra» (año 1404) haciendo sucumbir el carácter feudal de las posesiones bajo la organización republicana del Estado, las torres de flanqueo perdieron su función original, lo que condujo a que esas formas se dedicaran a actividades más pacíficas: a «colombare»¹⁷ y a apoyo lateral compositivo de

17 La paloma, como también veremos más adelante, es un ave ligada, al menos desde época romana a la vida rústica; este animal fue mantenido como elemento simbólico e incluso material de la villa. Alberti, por ejemplo, en su *De Re Aedificatoria* dedica en el Libro V. cap. XV una buena extensión al cuidado y situación del palomar, el cual ha de estar algo elevado porque «mientras más trabajo y camino hubiera pasado [la paloma] volviendo [a traer el alimento] a sus hijos, tanto cna mejor y engorda más sus palominos, y esto porque con la tardanza ha medio cocido las semillas en el papo, con las cuales alimenta a los palominos», además el levantar el palomar sirve para separarlo de la humedad de los suelos y evitar que sean molestadas por «los gatos, el ratón, la comadreja y semejantes bestiecillas» (traducción tomada de Francisco Lozano, Madrid 1582).

la zona abierta de la logia: la villa Capra en Carré (Vicentino) representa un eslabón importante en esta evolución por el empleo que se hizo en ella de las logias arquitrabadas, opuestas a la solución habitual con arcos de medio punto típica, por ejemplo, en el Veronese.

La «sala pasante» del palacio veneciano, que daba lugar a la acumulación de huecos en el centro de las fachadas favorecía, al menos como memoria compositiva, la aparición de las logias en el frente principal de la villa.

La villa Capra de Carré (1445), consta de un cuerpo rectangular de dos plantas: en el inferior se abre el pórtico de cinco arcos, quedando en el superior restos de biforas que acercan el edificio a tipologías urbanas de modestas pretensiones, con un pórtico de paso; y encima el piso principal, de modo parecido a como se ve en Schio o en Thiene. Otro ejemplo de este tipo para-urbano se da en la Casa Quaglia di Paese, entre Castelfranco y Treviso.

Este desarrollo en altura, como dice Rupprecht ¹⁸, aparece más evidente si se examina la villa Pagello en Campedello, cerca de Vicenza, cuya forma originaria se ofrecía más alta y estrecha, ya que la parte izquierda de la puerta es un añadido posterior.

Estas soluciones en altura son típicas de ciudad, en donde la falta de suelo urbano, o su mejor aprovechamiento, obliga a ganar espacios superponiendo plantas.

El resumen de este proceso es bien simple: cuando se pretenden hacer estas primitivas villas, al faltar la tipología, se imitaba en parte la residencia urbana y, en parte, la solución tradicional de la casa rural.

Los ejemplos se repiten, y así en otro campo, podríamos recordar la villa Quarini-Stampelli di Pressana (Veronese) donde la merlatura sobre los hastiales del tejado demuestra que la desaparición de la función defensiva ha convertido al almenado en un elemento decorativo, usado eclécticamente, pero que demuestra que deriva de la misma Venecia, en donde el merlón se venía usando como ornamento, y no directamente del «castello», en donde había desaparecido bajo la cobertura de los «colombare».

Aunque esto sea una involución en el proceso, no es ni la primera ni la última vez que se da esta clase de mecanismos en la Historia de la Arquitectura ¹⁹, viniendo a corroborar la hipótesis de que si los otros elementos de la villa provenían de la ciudad, no hay porqué dejar de suponer que también el merlón pudo llegar otra vez a la villa desde el palacio urbano y ser utilizado con menor temor por estar avalada su presencia en el campo en algunas casas-fuerte existentes.

18 RUPPRECHT. B.: «Ville Venete del '400 e del primo '500», en el Boll. del CISA.

19 Estos procesos de marcha inversa de la evolución de las formas, en la Historia, se dan con cierta frecuencia en el Renacimiento; recordemos, por ejemplo, la incorporación que Brunelleschi hizo de los «pulvinos», o trozos de entablamento, sobre las columnas de sus dos basílicas, y el desarrollo que luego tuvo el orden completo en la arquitectura posterior, todo ello en un camino inverso a como había sucedido su propia historia desde la época romana a la bizantina (Tabularium, Foro de Nerva, Spalato, Bizancio).

TIPOS

Ackermann²⁰ ha observado que las primitivas villas obedecían con frecuencia a una tipología bien concreta: «the tripartite facade with central loggias and corner towers», cuyos ejemplos más significativos son las villas de:

Innozenzo VIII, en el Belvedere (Vaticano, Roma) (figura 7); Porto Colleoni (Thiene); Medici (Poggio a Caiano); la Ca' Brusa (Abbettone Vicentino) (figura 6); la Badia Fiesolana (Fiesole), Poggioreale (Nápoles) (figura 8), y el proyecto de palacio hecho por Giuliano da Sangallo para el rey Ferdinando I de Nápoles.

Sin que esto quiera decir que no se dieran otras soluciones atipológicas, derivadas también del «castello», como las señaladas más arriba como propias de la Toscana.

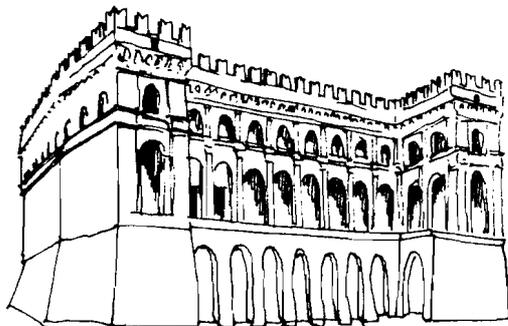


Figura 7.— Villa de Innozenzo VIII. Belvedere (Vaticano). (s. De Campo).

Uno de los primeros problemas que presentan las villas es el de su clasificación tipológica. A la hora de hacer una clasificación hay que tener en cuenta, que al contrario de otros edificios de la antigüedad, la villa no fue copiada por los arquitectos renacentistas hasta principios del 500. Su recreación fue, al menos en sus orígenes, esencialmente erudita, ensayando modelos a partir de las descripciones de Plinio y Vitrubio. Así surgieron edificios como la villa Magliana de Innozenzo VIII en el Vaticano o la más tardía villa Madama de Rafael en el Monte Mario. En el primer decenio del siglo XVI surgió el deseo de investigar arqueológicamente la forma de la villa clásica romana. Hasta entonces la villa había derivado de prototipos locales, como ya hemos señalado, en los que cuando desapareció la rivalidad feudal se introdujo la loggia, el acceso abierto bajo arcadas, todo ello con la presencia de los «colombare» en sustitución y recuerdo de las torres medievales.

Como en las villas había faltado el expediente arqueológico cuando éste se investigó resultaba discrepante con la descripción vitrubiana y, en los casos

²⁰ Ver nota 15

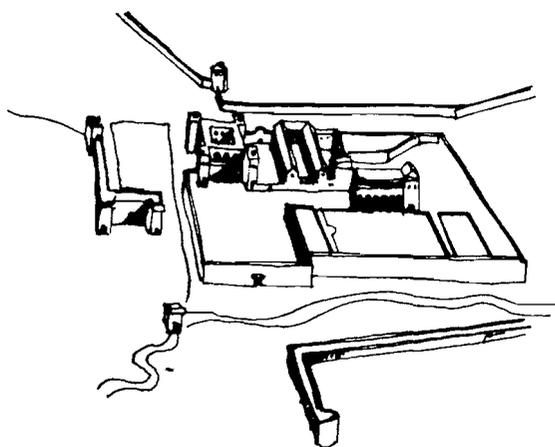


Figura 8.— Villa de Poggio Reale. Nápoles.

más significativos, muy complejo (villa Adriana), lo que dio lugar a que esta forma arquitectónica se prestara más a la experimentación que la residencia urbana o el palacio, pues la busca de un clasicismo y el intento de una «renovatio» se hacía más fácil en esta clase de construcciones libres de condicionantes. Alberti reconoce²¹ que en la villa «todas las cosas son más libres» que en el palacio, y que «son más desembarazadas y además los propietarios están más inclinados al gasto en la villa»²². Se puede decir que el elemento definitorio de la villa es la «loggia», presentándose tanto en el exterior como en el interior, siendo raros los ejemplos que carecen de ella (por ejemplo, la villa Trivulzio). Por el contrario las soluciones arquitectónicas son muy variadas: en bloque cerrado o en bloque abierto, plantas centralizadas o plantas heterogéneas, etcétera, aunque en todas ellas hay un invariante: la doble influencia de la naturaleza, la «natura libera») y la «natura formata», en una ambivalencia que recoge el dualismo arquitectónico de las formas compositivas derivadas de las «opere di natura» y de las «opere di mano»²³.

El primero que *fijó* una tipología fue Vitrubio²⁴ cuando agrupó funcionalmente a las villas en dos clases:

- la villa rústica, y
- la villa suburbana

cuyas características fundamentales ya han sido apuntadas.

21 Alberti: *op. cit.*, V, 14.

22 Esta idea parece haberla sacado Alberti de Catón cuando dice que «conviene que el padre de familia edifique bien la villa rústica» (III, 2).

73 La terminología última proviene de Serlio (*Cuarto Libro*, fol. XIII v.^o), cuando aplica el concepto de «opera di mano» a la de los cinco órdenes arquitectónicos, en los que se muestra la obra ejecutada artificiosamente, mientras que la «opera di natura» va referida al orden rústico, es decir, al que reproduce las formas toscas de la naturaleza.

74 VITRUBIO: *op. cit.*, VI, 9.

En el Renacimiento la división se hizo más compleja, aunque esencialmente se mantuvo esa doble distinción funcional. Así, por ejemplo, el escritor florentino Francesco Doni ²⁵ las clasificaba en:

- villa civile
- villa podere di spaso da gentiluomo
- casa del risparmio
- campanna dell'utile

asumiendo así, el doble aspecto del «ocio» y del «neg-ocio», es decir, las dos vertientes de la actividad racional: la vida contemplativa y la vida activa del humanista, dualismo que está presente en la villa Poggio a Caiano de Lorenzo de Medici, en la Sforzesca de Ludovico el Moro, o en destruido palacio de Belpoggio de Ferrara. Siguiendo esta ordenación funcional cabría establecer una serie completa de tipos, como la dada por Frommel ²⁶:

—La villa-castello, caracterizada por su dependencia con las formas medievales y cuyos ejemplos más significativos son: la villa de Innozenzo VIII en el Vaticano, la torre de Paolo III en el Campidoglio, la villa Medici en Careggi (figura 9), la villa Gonzaga en Revere y las villas Farnese de Capodimonte y Caprarola.



Figura 9.— Villa Medici. Careggi.

— La villa rústica. villa estiva o paesana, a la que se llegó por evolución de la «campanna dell'utile» hasta alcanzar la función de edificio al servicio de la finca. Es el caso de las villas de Frascati y Poli.

— La villa suburbana, entendida como «podere di spaso da gentiluomo», construidas como el Casino della Viola de Bolonia «per li secreti e solitari piaceri del mio signor Compare Annibale Bentovoglio». Otros ejemplos son: la villa Lante en el Gianicolo, la villa Medici en Fiesole o el palacio de Belfiore en Ferrara.

²⁵ DONI, A. F.: *Le ville del Doni* (Attavanta). Bologna 1566.

²⁶ FROMMEL, CH. L.: «La villa Madama e la tipologia della villa romana nel Rinascimento», en el *Boll.*, del CISA, XI, 1969.

— La villa padronale, que viene a ser como el punto intermedio entre los dos casos anteriores, pues en ellas el propietario fija su residencia para controlar la actividad productiva. Es la «casa del risparmio» definida por Doni, con ejemplos en las villas de Poggio a Caiano, la Sforzesca de Vigevano o la Cascina sita en los alrededores de Poggio a Caiano.

— La villa-palazzo, de residencia permanente, ligada a la ciudad y entendida como la «villa civile» de Doni. Los ejemplos más significativos son del Cinquecento: la Farnesina, la villa Pisani de Montagnana, etc.

Frommel también ha dado otra clasificación formal, obtenida de los aspectos compositivos de las villas, distinguiendo los casos siguientes:

— Villa con logia central flanqueada por dos avant-corps o por torres. Ejemplos: villas Magliana de Innozenzo VIII, Trissino en Cricoli (figura 10), algunos proyectos de Peruzzi (figura 11).

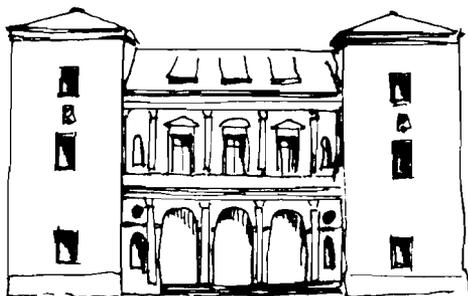


Figura 10.— Villa Trissino. Cricoli.

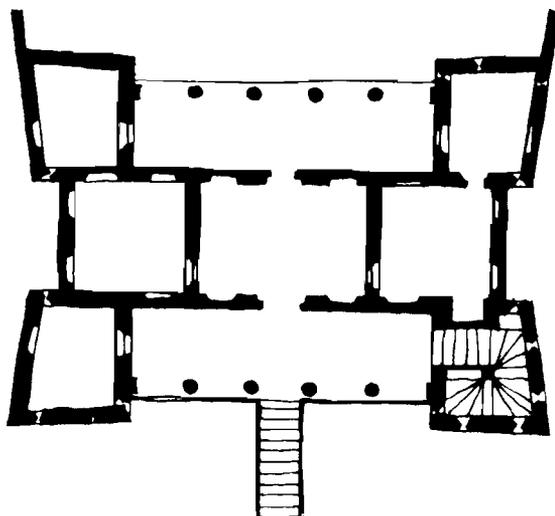


Figura 11.— Proyecto de villa fortificada. Baldassarre Peruzzi. Uffizi UA 616.

— Villa con uno o varios «cortiles» interiores. Ejemplos: villas Sarego en Santa Sofía di Pedemeonte (Verona), Thiene en Quinto Vicentino, Giulia en Roma, Casino de Pío V en el Vaticano, palacio Il Te en Mantua, etc.

— Villas en que se superponen las dos características anteriores. Por ejemplo, en la Villa Madama de Roma.

— Villas con logia exterior. Caso de la villa Lante en Bagnaia.

— Villas sin logia, sin avant-corps y sin cortiles. Como la villa Trivulzio.

Giangiorgio Zorzi²⁷, refiriéndose exclusivamente a las villas palladianas estableció estos siete grupos:

— Villas eclécticas: Pisani en Bagnolo di Lonigo, Valmarana en Con-Vigardolo, Contarini en Piazzola sul Brenta, Garzoni en Bertesina.

— Villas con pórticos en ángulo recto: Saraceno en Finale di Agugliaro, Ragusa en Ghizzole di Montegaldella, Angarano en Bassano, Poiana en Poiana Maggiore.

— Villas con pórticos laterales curvilíneos: Mocenigo en Dolo, Badoer en Fratta Polesine, Thiene en Cicogna di Vallafranca.

— Villas con pórticos laterales rectilíneos: Emo en Fanzolo, Barbaro en Maser.

— Villas-templo: Rotonda en Vicenza (figura 12), Trissino en Meledo, Foscari en Malcontenta.

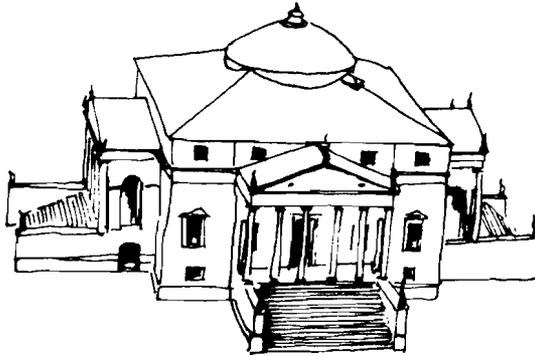


Figura 12.— Villa Rotonda. Vicenza.

— Villas de inspiración literaria: Thiene en Quinto Vicentino, Sarego en Santa Sofía di Piedemonte, Repeta en Campiglia de Berici.

— Villas-palacio: Zeno en Donegal de Cessalto, Mocenigo en Marocco.

En todas estas configuraciones y tipologías intervienen los elementos hasta ahora definidos como constituyentes de la villa:

²⁷ ZORZI, G.: *Le Ville e Teatri di Andrea Palladio*, Venecia 1968.



Figura 13.— Villa Porto-Rigo. Vancimuglio di Grumolo.

— La «loggia» o terraza abierta arquitrabada situada como dice Scamozzi, en «luogo eminente e rilevato»²⁸ (figura 13).

— La «torre», que a veces, persiste en forma de «colombare»²⁹.

— El «cortile» o patio rodeado por edificación que llega a la villa a través de un proceso mimético con el palacio urbano³⁰.

— Y la «natura» en su doble aspecto de «re rústica» y «ars toparia»³¹.

Pero la villa va a asimilar también una serie importante de elementos procedentes de la arquitectura culta, entre los que destacamos:

— La «essedra» y el «hipódromo», procedentes de las descripciones de Plinio el Joven³².

— Los «portici» laterales o alas, en donde se suele albergar la función agrícola, y que en el Veneto reciben el nombre de «barchese»³³.

²⁸ La introducción de la logia en la villa ya ha sido citada al principio de este artículo, así como la importancia de la elevación del sitio. Ver nota 16 y cf. PALLADIO, A.: *Quattro Libri dell'Architettura*, Venecia 1570. IV, 8, 2.

²⁹ Varrón señalaba que en las villas romanas las palomas «se tiene[n]» en lugares llamados *columbarios*, y por otros, *peristerotrophion* (= lugar donde se alimenta a las palomas), *op. cit.*, III, 7, 2. Ver también final de la nota 33.

³⁰ De cortili propiamente dichos sólo se puede hablar en las tipologías planimétricas en U, como la Farnesina, o en algunos ejemplos de planta más compleja como el de la villa Giulia de Roma. Casi siempre se da en lo que se han llamado villas urbanas, por influjo del *impluvium* clásico.

³¹ Es el mismo paralelo antes señalado entre la «natura liberan» y la «natura formata». Ver nota 23.

³² Estos dos elementos fueron recuperados por vez primera en el Belvedere de Bramante, como formas de enlace entre la villa de Innocenzo VIII y las áreas bajas del Vaticano. Como evolución de la exedra nacenan luego los ninfeos renacentistas, al incorporar en su centro el tema de la fuente, recuperándose así una vieja tipología romana. Ver nota 37.

³³ Plinio el Joven en su Carta a Gallus (*op. cit.*), señala que en la villa del Laurentino había «una columnata en forma de D alrededor de un patio pequeño, pero encantador»; quizás se

— La «*peschiera*» o estanque, utilizado como reserva de agua para el riego y como acuario ³⁴.

— La «*basis villae*», como elemento de monumentalización a cuyo refuerzo acude la gran escalinata exterior de acceso ³⁵.

— El «*tímpano*» como forma sacralizante de las «*Sancta Rusticitas*» ³⁶.

— El «*ninfeo*», como elemento característico de la villa clásica en donde se funde agua y arquitectura en un abrazo permanente ³⁷.

— El «*oecus*», transformado en «*gran salone*» situado tras el pórtico de acceso ³⁸.

tratará de una *exedra*, o de una pequeña «*barchese*», utilizando el término véneto que designa las alas de flanqueo de las villas.

En el renacimiento es en estas alas donde se ubican aquellas áreas de servicio que cita Varrón: aviario (donde se crían las aves) (III, 3, 1); leporaria (o jaula de las liebres) (III, 3, 2); ornithobosción (o gallinero) (III, 9, 2); Chenobosción (lugar donde se cuidan los gansos) (III, 10, 1); Nessotrophion (ídem para los patos) (III, 11, 1); y las no menos importantes que cita Palladio: «*Le Cantine. i Granari, le Stalle, e gli altri luoghi di villa sono dall'una, a l'altra parte della casa dominicale. e nell'estemita loro vi sono due colombarie. che apportono utile al padrone, et ornamento al luogo*» (*op. cit.*, II, 55).

³⁴ Varrón cita, al menos por dos veces, la existencia de piscinas en las villas romanas. una vez dándoles el nombre griego de «*anfíbios*» (III, 10, 1), y otra señalando que son de dos géneros «*dulcium et salsarum*» (III, 72, 2), es decir, de agua dulce y salada.

La existencia de estas piscinas requena la proximidad de un río como señala Catón (I, I, 3) y Varrón (I, 11, 2), o la presencia de una fuente en la misma villa, como afirmaba Columela (I, 5, 1 y I, 5, 4) y Varrón (I, 11, 2).

Para los tratadistas romanos el río no ha de estar a la espalda de la villa (Columela I, 5, 4, y ésta ha de situarse entre un camino y esa corriente de agua (Varrón I, 16, 6 y Columela I, 3, 3).

Estas dos situaciones relativas entre la villa y el agua las desarrolló Palladio en ejemplos tan significativos como los de la villa Barbaro o la Malcontenta.

³⁵ Este «*podium*» no es más que una reinterpretación del basamento de los edificios áulicos romanos, introducido en las villas, por primera vez, por G. da Sangallo en Poggio a Caiano, con la finalidad doble de la recreación arqueológica y la de producir el levantamiento señalado en la nota 28.

³⁶ La sacralización de la villa con la introducción del tímpano se produjo también por vez primera en el Poggio a Caiano, y Palladio le dio luego un gran desarrollo en casi todas sus villas al incorporar como elemento conformador de la loggia el *pronaos* clásico de los templos romanos.

Sin embargo, este tipo de elementos formales, precedentes del clasicismo «*difícil*» (cf. VERA BOTI. A.: «*Palladio y el palladianismo*», en *Anales* de la Universidad de Murcia XXXVIII, 1981), no son un invento palladiano. En efecto, tal como señala KUBLER, G. (*La obra del Escorial*, Madrid 1983, p. 82), recogiendo los escritos de Cicerón, Seutonio y Plutarco, el Senado romano decretó que Julio César en su casa podría tener un frontón, elemento que hasta entonces había estado reservado al templo.

³⁷ Cf. nota 32. El origen del ninfeo es griego: era el santuario de las Ninfas, ligado siempre a la presencia de un manantial. Posteriormente el término vino a indicar el complejo formado por una fuente monumental dentro de un encuadre arquitectónico.

El más importante de todos los ninfeos renacentistas está en la villa Giulia de Roma, debido a Ammannati y Vasari. Palladio en su incidencia arqueológica de creación de modelos literarios también lo utilizó, por ejemplo, en la villa Barbaro de Maser.

La importancia del agua en la villa romana también tenía doble función, física y de incentivar el «*locus amoenus*», ya que sirve para «*templar los calores del verano y hacer que el sitio sea ameno*» (Columela I, 5, 4).

³⁸ Este es uno de los grandes temas que incorporan las villas del Renacimiento, y especialmente las de Palladio, como elemento central de «*la casa degli antichí*», y muy correlacionado

— El «bruolo» y el «giardino», como formas específicas de incorporación de la naturaleza del «potere» en la villa³⁹.

— Etcétera, etcétera...

Pues bien, todos estos elementos, unas veces presentes y otras no, serán los que definan con su integración los sucesivos ensayos tipológicos, hasta llegar a Palladio, que en un proceso de síntesis lenta definirá los modelos más importantes de villa, tal como ya se ha señalado.

TRATADISTAS

Los primeros intentos para recrear la vivienda de los antiguos surge con la edición princeps de Vitrubio hecha por G. Sulpicio en 1486 («*Lucio Vitrubio Pollionis ad Cesarem Augustum De Architectura liber primus* [ac decem]», Roma 1486), aunque los primeros intentos serios sólo se inician con el estudio del vocabulario y de los elementos arquitectónicos descritos por Vitrubio hecho por Grapaldus en su «*De partibus aedium*» (Parma 1494) y con el primer intento de recomposición gráfica de las descripciones vitrubianas debido a fra Giocondo («*Marcus Vitrubius per Jocumdum solito Castigator factus, cum figuris et tabula*», Venecia 1511).

Sin embargo serán Alberti y Francesco di Giorgio los autores que de una manera más significativa se van a ocupar del tema.

Alberti que en su Libro V se ocupa extensamente de la ubicación y distribución de la villa, asumía su tipología como la resultante de un agregado de funciones que había que satisfacer: las primeras eran referentes a las necesidades agrícolas (precisaban de locales adecuados para las necesidades agrícolas —del orden de unos quince— para las herramientas, los animales de servicio, los animales de crianza, para el almacenamiento del grano y de la mies, etcétera), y las segundas relacionadas con la función de residencia de verano del propietario «porque del campo toman toda la recreación de la luz, del fresco, del espacio, y de la vista, y de la ciudad siguen las reglas de la sombra»⁴⁰.

Alberti retomó muchas de sus ideas de Plinio, e incluso de Marcial, en todo lo relativo a este placer de la «vita in villa». Uno de los problemas permanentes en toda la tratadística es el referente a la ubicación de las vi-

con el «salone pasante», del palacio veneciano. De la síntesis de esas dos formas surge el gran salón que centraliza la planta de la villa, y que se convierte, en muchos casos, como la forma final de una gradación de espacios, cada vez más cerrados que empiezan en el huerto, siguen en el jardín, luego en la logia semiabierta, y finalmente termina en el «oecus» compacto.

39 Cf. nota 4. Todos los tratadistas De *Agricultura* inciden sobre la proporción relativa que han de mantener el huerto y el jardín en función de la importancia del «fundus». La importancia del huerto también la señala MARCIAL en sus *Epigramas* (VII, 49). La presencia de las flores incide en el «*amoenitates locorum*» (Varrón, I, 16, 3).

40 ALBERTI. L. B.: *Op. cit.*, Libro V. caps. XV y XVIII.

llas⁴¹; aunque generalmente se siguen las prescripciones vitrubianas referentes a las orientaciones y vientos, Alberti añadió como recomendable la idea de Jenofonte y de Plinio de que la villa no ha de estar muy alejada de la ciudad⁴², de modo que sea posible «ir a pie para hacer ejercicio y regresar a caballo»). En última instancia la villa asume el papel de «locus amoenus» al que no podía quedar ajeno el tratadista florentino.

Alguna otra vez, desde la añoranza del humanista, alaba:

«aquella dicha de permanecer en una villa... en un lugar en donde es posible tener otros deseos... allí donde el aire es cristalino, el paisaje hermoso, las nieblas raras, los vientos inexistentes, las aguas deliciosas. ¡Todo allí es sano y puro!... Lejos de los ruidos, de las relaciones, de las violencias, de estos lugares donde nacen las sospechas, los peligros, las maledicencias, las injusticias, las riñas... En una villa tú puedes olvidar los alborotos, las violencias, las agitaciones de la plaza y del palacio»⁴³.

Francesco de Giorgio se ocupó de este asunto en su inédito tratado de Arquitectura, pero fundamentalmente desde un sólo aspecto: la descripción de lo que él entiende por «casa di villa»⁴⁴, es decir. por una interpretación directa de los modelos reales que ve, compuesta a base de:

- Pórticos, donde están los establos y bodegas.
- Un cortile situado delante de la casa para guardar animales, con establos para caballos y bueyes.
- Un aprisco cerrado para los cerdos.
- Una estancia para guardar la oliva.
- Molinos.
- Y heniles.

Sin embargo, en algunos dibujos de Francesco di Giorgio ya vemos apuntarse soluciones compositivas típicas de las villas del 500, como las desarrolladas luego por Peruzzi.

CONDICIONES SOCIOECONOMICAS

Es evidente que todo lo dicho hasta ahora no justifica el gran desarrollo que adquirieron las villas en el siglo XVI, y en especial porqué el fenómeno se centró en el triángulo Garda-Udine-Rovigo, en la llanura véneta regada por el Piave, el Brenta, el Bacchiglione y el Adige, mientras que en la Toscana, Lombardía, Génova o el Lazio, la villa se desarrollaba fundamentalmente por razones áulicas.

41 Cf. FORSMAN, E.: «Del sito da eleggersi per le fabbriche di villa», en *Boll. del CISA*, XI, 1969.

42 Sobre este asunto también incide AUSONIO (III. 1, 29 a 30).

43 ALBERTI, L. B.: *Della famiglia*, Libro III.

44 Di Giorgio. F.: *Codex Magliabecchiano*, II, 1 fol. 16 v.º

Girolamo Priuli, escribía en 1509 que los venecianos ricos queriendo «*triumfare et vivere et attendere a darsi piacere et delectation et verdure in la terraferma ed altri spassi assai*» abandonaron la navegación y los viajes por mar «*piu fastidiosi et lobariosi*» para dedicarse a los placeres del campo. Adquirieron propiedades en la «*terraferma*» que apenas si rendían el 3 ó el 4 por ciento y allí levantaron costosos palacios. Todo esto costaba caro. Una vez acabada la villa, debía vivir con dignidad y con gran servicio de campesinos, lo que les llevaba a invertir en ella todas las rentas de la propiedad y, a veces, se veían precisados a solicitar préstamos. Esta tendencia se extendió a todos los individuos que tenían una economía medianamente saneada, siendo raros los que no poseían una finca entre Padua y Treviso «*per esser lochi propinqui, per potere andar a solazo et ritornare in uno over duo giorni*».

Si esto sucedía era debido a varias causas que ha estudiado A. Ventura⁴⁵ y que podemos resumir en los seis puntos siguientes:

a) La fusión de la nobleza aristocrática con la burguesía mercantil traspasó a ésta el sentido del honor familiar con el desprecio por el comercio y por las artes mecánicas, impuesto en la Edad Media por la Iglesia, lo que dio lugar a la exaltación de la agricultura, cuya función económica, entendida como renta, le estaba permitida al noble⁴⁶.

b) Las condiciones desfavorables en que se vio sumido el comercio marítimo veneciano a causa de las conquistas realizadas por los turcos y el traslado al Atlántico de las principales rutas comerciales y geográficas tras el descubrimiento de América. con el consiguiente desarrollo naval de los grandes Estados europeos.

c) La gran inflación que a mediados del 500 azotó a toda Europa a causa de la creciente importación de metales preciosos, aconsejaba la inversión del capital para asegurar su poder adquisitivo. A su vez la subida de precios en los productos agrícolas favorecía que las inversiones se realizaran en ese campo.

d) Los nuevos procesos de saneamiento hidráulico y drenaje de los suelos de los valles permitió rescatar a mediados del siglo XVI cerca de 200.000 campi (equivalentes a unas 73.000 Ha), introduciéndose simultáneamente nuevos sistemas de riego con la apertura de canales y desvío de los cauces peligrosos.

Desde finales del siglo XV se había iniciado el acondicionamiento de los ríos de los valles de Po y se efectuaron mejoras en Brescia (1534), Aquileia (1561), Estados Pontificios (1566-72), Toscana (1572) y Ferrara (1572).

⁴⁵ VENTURA, A.: «Aspetti storico-economici della villa veneta», en *Boll. del CISA*, XI, 1969.

⁴⁶ Una inmejorable representación del mundo comercial desarrollado, una vida campesina nos la da, en clave metafórica, J. SANNAZARO en su *Arcadia*:

- e per attentamente mirare duo forti tori. che con la corna si urtavano, non si avvedea del seguace Mercurio, che in abito pastorale con una pelle di capra appicata sotto al sinistro umero gli furava le vacche» (Prosa. III).

e) El retroceso del barbecho como sistema productivo ocasionado por la introducción del cultivo de las plantas forrajeras y del maíz traído de América, dio nuevo impulso y mayor rendimiento a las explotaciones agrarias.

f) La creciente importancia que a partir de 1540 fueron adquiriendo las industrias de la seda y de la lana en el Veneto iniciaron el proceso de recambio a costa de la hegemonía anterior de Florencia.

Mientras tanto los Estados Pontificios ligaron su economía a las extracciones de diezmos y cuotas de sus fieles europeos; por tanto su arquitectura rural no se veía necesitada de una relación directa con la explotación agraria y aquélla podía surgir más libremente con funciones preponderantemente áulicas (Villa Madama, Villa del cardenal Ippolito d'Este en Tívoli, Villa Giulia, etcétera).

En Florencia, durante todo el siglo XVI siempre relacionada políticamente con Roma, se producía un hecho paralelo, con una actividad constructiva que se ve reducida a la de los problemas del momento.

En resumen, en la configuración de las villas aparecen tres grupos de condicionantes básicos (históricos, culturales y socioeconómicos) que siendo paralelos influyeron en la determinación de las distintas tipologías regionales, no siempre coincidentes a causa de las situaciones particulares, como veremos en la segunda parte.